



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11750

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero...
En la Península Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero...
En la Península Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero...
En la Península Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero...

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 7 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA —SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE ORO Y COMPANIA, Caballos 15.

EN EL MISMO ESTADO

Cuando creíamos que el conflicto de los panaderos era cuestión casi resuelta, resulta que apenas estamos en el prólogo.

Efectivamente; las crónicas dicen que cumpliendo el acuerdo tomado en presencia del Alcalde por la junta de obreros y patronos, celebrada el miércoles en el despacho de aquella autoridad local, se reunieron las dos sociedades para el nombramiento de las comisiones respectivas que habían de dar solución al conflicto.

Nombradas aquellas y autorizadas convenientemente, se reunieron el sábado, y tras varias horas de discusión inútil, en la que se recriminaron de lo lindo los patronos, —llegando algunos a desautorizar a la persona a quien momentos antes habían dado facultades para hablar, —se levantó la sesión sin llegar al acuerdo deseado.

La indicada conducta no abona a los patronos y los coloca en situación desfavorable no solo ante sus obreros sino también ante la opinión pública.

¿Por qué desautorizar al presidente? ¿Se extralimitó acaso en las facultades concedidas? Hubiéranse las dado por escrito y no habría extralimitación alguna ni motivo para desautorizar. A quien se revelara a posteriori, contra la voluntad, no habría más que leerle la nota convenida para haberle bajado la cabeza.

¿Qué quieren los patronos? ¿Moltrarse ante el Alcalde fáciles al arreglo, a reserva de dificultarlo después? Eso no resuelve el conflicto, lo empeora y aleja de quien tal hace la razón.

¿No se puede acceder a lo que exigen los obreros porque no les convienen las pocas utilidades del negocio? Pues que se diga así y saldremos pronto de esta situación crítica, en que nada vamos ganando los obreros, patronos y consumidores.

¿Puede accederse a la mitad de las exigencias? Pues ofrézcase de buena voluntad porque todo puede arreglarse mediante aquella buena condición. Lo que no puede hacerse en el terreno serio es no dar una contestación categorica, rotunda, negativa ó afirmativa, pero contestación al fin.

¿Qué harán los obreros? Hasta ahora están correctísimos. El presidente de la sociedad de patronos les ha pedido otro plazo y lo han concedido hasta hoy. Si pasado este día no se encuentra una fórmula de arreglo, vendrá lo que Dios quiera, pero nadie podrá echarles en cara que no han obrado dentro de la corrección mas exquisita.

Anteayer, después de la reunión con los patronos, una comisión de ellos fué a ver al Alcalde. Recordarán nuestros lectores que el conflicto se inició al pedir los obreros aumento de jornal en tres hornos; recordarán también que en la reunión del miércoles ofreció el señor Sanz pagar de su bolsillo el aumento para que se levantara el

entredicho a los tres industriales designados, cosa que rechazaron todos los presentes manifestando que debía pararlos la sociedad de panaderos.

La comisión de obreros que visitó el sábado al Alcalde, le presentó una relación de diferencias. Al presentarla a los patronos les dijeron que pagara el Alcalde y se la llevaban no para hacerla efectiva sino para que supiera la contestación.

Por este camino no se va a parte alguna. Apenas entrados en él, han dado los patronos dos tremendas caídas y se han enajenado una gran parte de la opinión sensata.

Sépanlo.

Curiosidades

El ochenta y cinco por ciento de mujeres y hombres mancos y cojos que hay en el mundo, lo son del lado izquierdo.

Si fuese posible vender el agua del mar a razón de una perra grande por cada cuarenta y cinco mil litros, produciría el negocio 250.000.000.000 de pesetas.

En algunos países ocurre muchas veces que los panetes se incendian por sí solos.

La causa de esto se supone sea la acción química de la cera sobre el material del mismo panal. Muchos fuegos misteriosos de los bosques son debidos a los incendios espontáneos de los panales.

En la mayor parte de los países, la ditteria ha doblado casi el número de sus víctimas en el transcurso de veinte años.

En Londres se consumen mil cerdos cada día.

Un periódico profesional dedicado al consumo de papel, plumas y tintas, di-

ce que en todo el mundo se gastan cada día tres millones y medio de plumas de acero.

La indigestión se evita muchas veces bebiendo un vaso de agua caliente todas las mañanas, media hora antes del desayuno.

El cerebro de la mujer comienza a perder peso después de los treinta años; el cerebro del hombre diez años después.

Las personas articuladas por término medio, 12.000 palabras cada día que pasa.

Según el «Journal des Sciences Militaire», se estudia seriamente en Francia la cuestión de emplear golondrinas en lugar de palomas para llevar cartas ó despachos.

Los partidarios del nuevo sistema dicen que las aptitudes para efectuar este trabajo están mucho más desarrolladas en la golondrina que en la paloma mensajera.

Vuelan a mayor altura y por lo tanto están menos expuestas a ser heridas de un balazo.

Además su vuelo es mucho más rápido, pues su velocidad es de cerca de treinta y cinco kilómetros por hora mientras que la de una paloma no llega a veinticinco.

Agregan á esto que las golondrinas son más fieles é inteligentes y que no se paran á comer en las jornadas, como lo hace la paloma, y sobre todo esto, aseguran que la golondrina se amaestra más pronto.

El único punto de duda es el de si las golondrinas al volar en libertad recordarán sus instintos emigratorios, y en lugar de llevar los despachos al punto de destino irán en busca de climas cálidos.

NUESTRO TIEMPO

Dentro de pocos días aparecerá en Madrid el primer número de una revista mensual ilustrada de ciencias, artes, política y hacienda, con el título «Nuestro Tiempo», y que aspira á ser crónica

completa de hechos é ideas en todo el mundo.

Se publicará en cuadernos de 140 á 160 páginas, con buen papel y esmerada impresión, conteniendo:

«Crónica general» del mes anterior; «estudio» de alguna personalidad eminente de España ó del extranjero; informaciones críticas sobre la «situación política» de un pueblo de Europa y de una nación latino-americana; otras sobre la ciencia ó el arte, las «ideas» en general, en una nación europea ó en un pueblo hispano-americano; otras sobre temas de «actualidad» españoles ó extranjeros; un «cuento ó novela» de un autor de reconocida importancia y un «artículo» sobre Literatura, Historia, Filosofía, Ciencias, etc., autorizado por alguna eminencia del pensamiento español.

A continuación de estos trabajos absolutamente originales, publicará «Nuestro Tiempo» una «Revista de Revistas» en que se dará cuenta circunstanciada de los trabajos más importantes de las principales publicaciones del mundo, agrupándolos, no por naciones, sino por asuntos, para que el que quiera noticias de cultura general, como al que desee lecturas especiales de su profesión, tenga en «Nuestro Tiempo» un índice seguro de más amplio trabajo.

Además publicará «Nuestro Tiempo» una «Información de la vida intelectual en España», recogiendo cuanto en Academias, Universidades, Escuelas y Ateneos suceda digno de ser divulgado; «Crónica bibliográfica, Crónica de teatros, Revista financiera» con amplias informaciones sobre los valores hispano-americanos é índice cronológico del mes precedente.

Escribirá la «Revista» los más reputados escritores de España y del extranjero, siendo redactor gerente de la nueva publicación nuestro compañero Salvador Canals.

«Nuestro Tiempo» costará 250 pesetas por número y 12 al semestre por suscripción, precios muy reducidos si se atiende al de publicaciones análogas del extranjero y á las condiciones del mercado español.

En todas las librerías y en las oficinas, Fuencarral, 114, se admiten encargos de números y suscripciones.

pan á seos y duro, ¿quiere usted más? Ya no toca ni pito ni flauta; el mejor día lo echan á patadas de la casa.

La idea de que puedes nexoñar á un gigante así, no me podía caber en la cabeza.

—Pero Glikof, ¿qué dice de todo eso? Supongo que se habrá casado con la hija menor.

—Casado! —exclamó Procopio, riéndose á más y mejor.— Ni siquiera le permitieron traspasar los umbrales de la puerta. «Vete con la música á otra parte; no tenemos nada que ver contigo.» Como se lo he dicho á V.: Slotkin es quien manda.

—¿Y la novia?

—¡Evampia Martinovna! ¡Jesús!... mi amo, mucho podría contarle acerca de ella, pero es V. de muy joven... Mire V... ¡Oh! ¡Oh! Dígase que Diana se plantó de muestra.

En efecto, mi perra estaba inmóvil ante un espeso matorral de carrasnos donde terminaba una hondonada con montañera que salía al camino. Corrimos Procopio y yo allá. De las malezas salió volando una becada; la hicimos dos disparos, sin herirla, y marchamos en su busca por los jarales del sotillo.

Cuando regresé á casa, ya estaba la sopa en la mesa. Mi madre me rió por haberla hecho esperar. La ofrecí las becasas que traía conmigo, pero ni si-

lentamente de la cuerda que hacía de ramal de su caballo, al cual había casi retorcido el pesonezo. Miré al desdichado rocin cuyas costillas parecían atravesar la piel, al paso que sus hijares inundados de sudor, levantábanse y caían con sacudimientos irregulares, como un viejo fuelle de fragua. Por la cicatriz del brazuelo ocoqu al punto la veterana yegua que durante tantos años había tirado del cochecillo de Kharlof.

—Pero, ¿es que ha muerto Martín Petrovitch? —pregunté á Procopio.— De tal manera nos había absorbido por completo á ambos la caza, que hasta ese instante no habíamos hablado de otra cosa.

—No, señor; está vivo—respondió Procopio.— ¿Por qué lo pregunta usted?

—Esa es su caballería—repliqué.— ¿La habrá vendido?

—En efecto, esa bestia era suya, pero no la ha vendido: se la han quitado, para entregársela á ese labriego. En ausencia de V. han pasado muchas cosas—añadió con una ligera sonrisa, y como para contestar á mis miradas de asombro.— ¡Y que cosas, gran Dios! Ahora el Sr. Slotkin es el amo.

—¿Y Martín Petrovitch?

—¡Oh! Martín Petrovitch se ha convertido, como quien dice, en el último de los hombres. Sólo como

Y cogiendo el tomo, leyó en el sitio marcado lo que sigue:

«La muerte es un grande é importante trabajo de la naturaleza. Consiste en esto: que siendo el espíritu mucho más ligero, más sutil y más penetrante, no sólo que los elementos materiales á que se ve sometido, sino hasta que la misma fuerza eléctrica, se limpia, se purifica de una manera química y no cesa de tender hácia adelante hasta que encuentra un lugar igualmente inmaterial...»

Mi madre leyó este trozo dos ó tres veces y tiró el libro.

Algunos días después, recibimos la noticia de que había muerto el marido de su hermana. Partió al instante, llevándome consigo. Aunque mi madre se proponía estar en casa de su hermana á lo sumo una semana, hasta el fin de Septiembre no pudimos estar de regreso en nuestra casa.